

PARTE 1: ALBORES DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA

1. Razón Histórica

El hombre en busca de la verdad ha invertido gran parte de su vida, es un impulso natural que se tiene desde el nacimiento. La verdad es la que conquistamos venciendo resistencias y dificultades de todo tipo, esto lleva mucho de nuestro tiempo y el de muchas generaciones.

Me puse a considerar la tarea que Dios impone a los hombres para humillarlos. Todo lo que él hace llega a su tiempo; pero ha puesto la eternidad en sus corazones, y el hombre no encuentra el sentido de la obra divina desde el principio al fin (Ec 3, 10-11).

Los griegos usaban la palabra "alétheia" que se refiere a la sinceridad de los hechos y la realidad, como una especie de desvelamiento. Por eso, la filosofía es ver y descubrir, poner de manifiesto lo real, llevándonos al punto en que no basta con "ver" (la verdad descubierta), sino que hace falta dar cuenta de lo que se ve. La filosofía tiene que estarse renovando instante tras instante, y eso es lo que quiere decir "dar razón" quien conozca su historia ha conseguido la mayor parte de su formación filosófica. La historia de la verdad generación a generación transmite sus inquietudes y sus saberes, trabajamos sobre el material recibido, pero no lo dejamos como lo encontramos, inyectamos en el nuestra peculiar perspectiva, de este modo nada se pierde, todo se transforma. Acudimos a la historia para descubrir los pasos que los filósofos han dado hasta llegar al momento en que nos encontramos, y de qué manera ha quedado esclarecida o ensombrecida en el proceso. En el ámbito cristiano, el creyente acude a la Iglesia a escuchar sermones, exégesis (interpretaciones) y comentarios que, no obstante su objetividad y competencia, no disculpan al creyente individual de la lectura directa y el estudio por sí mismo de la Biblia.

A la filosofía hay que recibirla como tal, explorando desde ella nuevas dimensiones en consonancia con el momento actual, escuchar a los que han contribuido al esclarecimiento de la verdad. No todas las miradas ven las mismas cosas, las perspectivas difieren en razón de su situación

Filosofía es: un regreso del filósofo al origen de su tradición, animado por el propósito de tornar al presente a él mismo, a su propio y actualísimo pensamiento. (Ortega y Gasset, ¿Qué es filosofía? P, 210)

2. ¿Qué es la filosofía Cristiana?

El cristianismo no es una filosofía sino una Religión, centrada en la persona histórica de Cristo, realmente no hay "filosofía cristiana", sino "cristianos que hacen filosofía".

El cristianismo engendra una filosofía, no amoldando la fe a la razón, sino sanando con la fe las enfermedades de la razón. La filosofía no tiene que recibir la aprobación de la Iglesia, ha nacido a raíz de la necesidad de fundamentación racional y lógica de las doctrinas y dogmas teológicos. Toda filosofía realizada por cristianos es denominada filosofía cristiana, existen filósofos que no figuran en la nómina cristiana, pero han contribuido a la reflexión filosófica en una dirección muy cristiana. La filosofía que surge de la situación cristiana es propiamente "filosofía cristiana" a partir de la ruptura protestante, esta filosofía (la razón) terminará por emanciparse de la teología (la fe) y cada vez será menos filosofía cristiana. La teología ya no dictará a la filosofía su objeto de análisis, sino la ciencia que finalmente regulará la reflexión filosófica.

3. Filosofía y Religión Cristiana

Cristo está lejos de los filósofos, mediante el camino de la cruz, el pecado humano queda abolido por la justicia divina.

Por eso se dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y la luz de Cristo brillará sobre ti» (Ef 5, 14).

Tanto la religión como la filosofía coinciden en buscar una verdad que sirva para salvar las contradicciones y ambigüedades de la existencia, con el fin de definir el carácter de la filosofía y la fe auténticas. La sabiduría filosófica libra al pensador de la soberbia y de la presunción, en una mezcla de humildad y confianza "busquemos como si hubiéramos de encontrar, y encontremos con el afán de buscar" (San Agustín, De Trinitate). En palabras de Immanuel Kant (1) la filosofía es "captar correctamente la idea del todo y ver así todas sus partes en sus relaciones mutuas". Un verdadero filósofo no busca la reputación, sino el trabajo riguroso en pro de la verdad.

"Penetrar en la filosofía significa perderse, se cae en la cuenta de que las cosas son más complejas de lo que se pensaba, ninguna verdad es filosófica si no es evidente y en definitiva, la pasividad no es compatible con la filosofía".
(Julián Marías (2), Op. Cit, P 25)

La actitud filosófica es esencialmente racional, en esto se distingue de la religión que es respuesta de fe y devoción, todo contenido en un libro santo, infalible e inspirado por Dios: la Biblia. La razón es un atributo del ser humano, sometida a sus condiciones de existencia, no se trata de racionalizar la filosofía, sino de descartar la irracionalidad en ella. La filosofía es conquista penosa de la verdad, este consiste en la *mayéutica* que es el método de preguntar con el fin de ir alumbrando la verdad, pues discurriendo llegamos al descubrimiento de la verdad.

El método de la religión consiste en mostrar una fe viva, sin embargo la verdad religiosa no puede ir más allá de lo revelado, pero esto no significa que simplemente se agote, ya que el entendimiento de la revelación crece con cada generación. La verdad cristiana es el resultado de la reflexión teológica sobre la revelación de Dios al hombre, son verdades que viven de las rentas intelectuales del pasado en diálogo abierto con la experiencia presente. La filosofía y la teología cristianas no consisten en otra cosa que explicar los contenidos de la revelación, mostrando su importancia actual y su poder de transformación.

La vida histórica de la iglesia es el intento continuado de acercar a los hombres al significado esencial del mensaje cristiano, reuniéndolos en una comunidad universal en la cual el valor de cada hombre se funda únicamente en su capacidad de vivir en conformidad con el ejemplo de Cristo. Pero la condición fundamental de este acercamiento, es la posibilidad de comprender el significado de aquel mensaje y tal tarea es propia de la filosofía. La filosofía cristiana no puede tener el fin de descubrir nuevas verdades y ni siquiera el de profundizar y desarrollar la verdad primitiva del cristianismo, sino solamente el de encontrar el mejor camino por el cual los hombres puedan llegar a comprender y hacer propia la revelación.

(N Abbagnano (3) Historia de la filosofía Vol.2)

4. Filosofía de la Religión

No es lo mismo *filosofía de la religión* que filosofía religiosa.

- La filosofía de la religión: Estudia el fenómeno religioso independientemente del credo y de la verdad o falsedad de su contenido, se ocupa de la experiencia religiosa pero no va a ella con la actitud del creyente, sino del científico y sin esperanzas de agotar los temas y preguntas que la religión plantea a la filosofía. Estudia la divinidad en aquellos aspectos que están al alcance de las fuerzas naturales de la razón
- La filosofía religiosa: Pretende dar una explicación a base de sentimientos y de ideas religiosas, se origina y fundamenta en Dios que ha inspirado a los escritores de la Biblia, por lo tanto considera que la razón humana es incompetente a la hora de criticar o analizar su contenido.

"Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, rebatir, corregir y guiar en el bien" (2 Tim 3, 16).

Sin embargo, aquí se desliza un prejuicio a tener en cuenta, la revelación no anula la razón sino que la eleva a una mejor comprensión de sí misma, el menosprecio racional en nombre de la autoridad es una pretensión por parte del hombre que

quiere tener el control hasta de la misma Palabra de Dios. La historia está llena de ejemplos de manipulación religiosa por parte de las autoridades eclesiales.

"Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres" (Mt 15, 7-9).

Solo quien toma con radical serenidad la plena humanidad de la Escritura puede hacer justicia a su plena divinidad. La Biblia en cuanto Palabra de Dios, es el registro en términos humanos de un encuentro personal entre Dios y el hombre, que conforma la historia de la salvación y guía la experiencia del creyente. La doctrina sobre la infalibilidad de la Biblia no puede ser esgrimida como una espada flameante que cierre el paso a la investigación crítica, histórica y racional de su contenido.

Si el cristiano es honrado, tiene que reconocer que no existe ni una sola gran religión que no se considere a sí misma como revelada directamente por el cielo. La fe cristiana exige de sus miembros el conocimiento de sus creencias por sí mismo, es sentirse responsable de las propias creencias y vivirlas de un modo consciente e inteligente, esta tentada de idolatría y es susceptible al abuso y corrupción. No puede abandonarse ciegamente en manos de los hombres, a la buena fe de Dios, renegando a su discernimiento crítico y racional.

5. Universalidad y Particularismo

La filosofía es sin duda un logro eminente, una actividad espiritual y supone un lujo económico, mientras el hombre tuvo que ocuparse de las cosas materiales y necesidades que le agobiaban, no tuvo ocasión de alumbrar la reflexión filosófica. Solo cuando fue capaz de crear reservas fue que comenzó la aventura filosófica, y se pasa el nivel meramente biológico de supervivencia, al nivel humano de vivencia espiritual de uno mismo. Debido a que la liberación económica representa la esclavitud para otros, la investigación filosófica fue una actividad enteramente aristócrata y elitista, tiempo libre es la condición indispensable.

Pablo, alternaba sus momentos de ocio, los dedicaba a la enseñanza y predicación, con sus momentos de trabajo, tenía una visión global de su ministerio evangelizador. Los cuatro Evangelios coinciden que la voluntad de Jesús resucitado es una voluntad de misión universal, que abarca todas las tribus, lenguas y naciones. El cristianismo fue extendiéndose por todo el mundo conocido y penetrando en sus diversas culturas.

Se presentaba como el cumplimiento de los anhelos de la humanidad, para los hebreos, era el Dios que les había hablado otras veces, para los griegos el Dios que les había hablado por los poetas y filósofos de antaño, los magos de oriente habían esperado en Él. El significado del universo se encontraba en ese Verbo que era Dios y se hizo carne.

Según Friedrich Hegel (4), el principio del cristianismo es principio del universo, ya que es misión del universo introducir en su seno la idea absoluta y realizarla en sí mismo, reconciliándose así con Dios. Esta misión se divide en:

- *Misión salvífica*: Es difundir y propagar la fe cristiana, logrando penetrar en los corazones de los hombres, considera que toda persona es de infinito valor y busca elevar al hombre a la condición de Dios por participación.
- *Misión cultural*: Busca que la fe cristiana, sea asimilada por el conocimiento pensante, de tal modo que logre una reconciliación y establezca la unidad logrando que el principio cristiano corresponda al pensamiento.

Es urgente volver a la significación universal, que supone tomar conciencia del plan eterno de Dios revelado en Cristo que incluye la filosofía y las ciencias humanas. Recuperar esa sabiduría de Dios que da vida sin provocar muerte, que ilumina sin ensombrecer, que carga sobre sí la maldición de la ley para integrar toda contradicción humana en una ley superior de reconciliación universal: la del amor. Teólogos como Wolfhart Pannenberg (5) se sitúa haciendo frente a la falsa universalidad del catolicismo romano de la época que ha desembocado en una merma de lo puramente evangélico. El olvido de la significación universal de la fe cristiana provocará que la interpretación de la Escritura, sea reducida a pensamiento religioso sobre lo que está más allá de la investigación racional, alejándose de la revelación divina. El divorcio entre la fe y la razón se consuma, la culpa es de los creyentes que no estuvieron a la altura de su misión y llamamiento universal.

A la tarea de la teología le compete la comprensión de todos los existentes de cara a Dios, de manera de que prescindiendo de Dios, no puedan ser comprendidos. Y esto es lo que constituye su universalidad.

La revelación de Dios entendida correctamente, no resulta pensable sino en el supuesto de que toda verdad y conocimiento queden ordenados a ella y asumidos por ella. (Wolfhart Pannenberg, cuestiones fundamentales p. 15-16)

6. Influencia del Helenismo en el Cristianismo

Los cristianos se sirvieron de la filosofía griega, como medio elaborado racional y críticamente concorde a su propósito de investigación y esclarecimiento de los misterios cristianos, sin comprometer la independencia y autonomía de su fe. En este sentido el pensamiento cristiano da por buenas las verdades básicas de la revelación, analizadas y fundamentadas por aquellas filosofías que más se ajustan a su expresión cultural, ponen en práctica lo que en otro contexto escribió el apóstol Pablo: *"Examinadlo todo y retened lo bueno"*.

La Biblia por ser palabra revelada de Dios, está por encima de la ciencia. San Jerónimo (7) responde que ni Pedro ni Juan fueron incultos pescadores. De serlo,

¿cómo hubieran podido captar el concepto de Logos, no logrado por Platón, ni por Demóstenes? ¿Cómo es posible, se pregunta, entender la Biblia sin erudición ni cultura? Los más grandes apologetas y Padres de la Iglesia, tanto latinos como griegos, conocieron bien la literatura pagana, pudiendo de esta forma defender el Evangelio. Sin embargo, el cristiano amante de la sabiduría pagana debe limpiarse de todo error para hacer esa sabiduría digna del servicio de Dios, similar al texto en Deuteronomio 21, 12.

Es evidente que el cristianismo se revistió con elementos propios de la cultura greco-romana circundante, pero lo que no se puede demostrar es que la forma cambiara el contenido. El corazón cristiano no quedó alterado por la utilización de las formas filosóficas ¿cómo iba a entenderes el mundo al que querían ganar con el Evangelio si se limitaban a hablar en "lengua extraña", aunque fuera la lengua de los ángeles? Querer leer el texto bíblico sin condicionantes, es como querer leer un libro prescindiendo de uno mismo, es un vicio de pensamiento creer que se puede acceder al conocimiento directo de las cosas, prescindiendo de uno mismo, cada persona es un sistema de creencias y preferencias, más o menos conscientemente asumidas.

Un prejuicio muy dañino es creer que se puede leer la Biblia sin prejuicios, sin opiniones, ideas y creencias previas, recibidas mediante el lenguaje (el mismo lenguaje supone toda una filosofía) y el entorno cultural. La actitud correcta consiste en interpretar la Biblia con los instrumentos que la cultura pone a nuestro alcance, pero sin dejarse dominar por ninguno de ellos, y menos por el nuestro propio, pues caeríamos en soberbia y arrogancia. La teología, incluso la más filosófica es siempre teología hecha por un hombre, por más que se centre en Dios, ¿y quién somos nosotros sino personas finitas siempre necesitadas de corrección? El punto de partida de la teología es el juicio sano de que está dispuesto a ser enseñado y comenzar de nuevo cuantas veces sea necesario.

ANÉCDOTA FILOSÓFICA

Cierta día, un rico ateniense encargó a Sócrates la educación de su hijo. El filósofo tras evaluarlo le pidió por aquel trabajo quinientos dracmas (moneda griega antigua), pero al hombre le pareció un precio excesivo y replicó muy indignado:

– Por ese dinero puedo comprarme un asno.

A lo que el filósofo respondió:

– Tiene razón. Le aconsejo que lo compre y así tendrá dos.

GLOSARIO.

(1) Immanuel Kant, Königsberg, Prusia (ahora Rusia), 22 de abril de 1724-12 de febrero de 1804) fue un filósofo prusiano de la Ilustración. Es el primero y más importante representante del criticismo y precursor del idealismo alemán y está considerado como uno de los pensadores más influyentes de la Europa moderna y de la filosofía universal.

(2) Julián Marías Aguilera, doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid, fue uno de los discípulos más destacados de Ortega y Gasset, maestro y amigo con quien fundó en 1948 el Instituto de Humanidades.

(3) Nicola Abbagnano (Salerno, 15 de julio de 1901 - Milán, 9 de septiembre de 1990) fue un filósofo italiano, uno de los principales representantes del existencialismo. Fue profesor de historia y filosofía del Liceo Humberto I de Nápoles hasta el año 1927, y luego en el Istituto di Magistero Suor Orsola Benincasa hasta 1936. En ese periodo colaboró también con la revista Logos. (4)

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Stuttgart, 27 de agosto de 1770 – Berlín, 14 de noviembre de 1831) fue un filósofo alemán. Recibió su formación en el Tübinger Stift (seminario de la Iglesia Protestante en Wurtemberg), donde trabó amistad con el futuro filósofo Friedrich Schelling y el poeta Friedrich Hölderlin. Le fascinaron las obras de Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Kant, Rousseau, así como la Revolución Francesa, la cual acabó rechazando cuando esta cayó en manos del terror jacobino. Murió víctima de una epidemia de cólera, que hizo estragos durante el verano y el otoño de 1831. (5) Wolfhart Pannenberg (Stettin, 2 de octubre de 1928 – Múnich, 5 de septiembre de 2014)¹ fue un teólogo alemán. Realizó significantes contribuciones a la teología contemporánea, tales como su Antropología en Perspectiva Teológica 2 sus tres volúmenes de Teología Sistemática 3 y una serie de escritos que tratan críticamente la relación de la teología con las ciencias modernas.

(6) El Helenismo es un período de la historia y la cultura griegas que abarca desde la muerte de Alejandro Magno en el siglo IV a. C., hasta la dominación romana en el siglo I a. C.

(7) San Jerónimo de Estridón (Estridón, Dalmacia, c. 340 – Belén, 30 de septiembre de 420), tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín. Es considerado Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. La traducción al latín de la Biblia hecha por San Jerónimo, llamada la Vulgata (de *vulgata editio*, 'edición para el pueblo'), ha sido, hasta la promulgación de la Neovulgata, en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia Católica Romana.

Dios les Bendiga hoy y siempre.

JGH 2015